

## PRESENTACIÓN DEL MONOGRÁFICO

### *Monographic Introduction*

**Miguel A. V. Ferreira**

Director

#### **Resumen:**

El conjunto de aportaciones del presente monográfico es fruto del trabajo de investigación de un conjunto de alumnos/as del Grado en Sociología de la Universidad Complutense de Madrid.

Las distintas temáticas surgen al hilo del discurrir de la asignatura “Sociología Industrial y de las Relaciones Laborales” durante el presente año académico y el precedente, así como de los distintos debates teóricos y metodológicos dentro del espacio de discusión del grupo de trabajo “Fsoc-Arrow”.

En esta presentación se trata de establecer la conexión entre las distintas aportaciones, a partir de un marco de análisis conjunto y de las ineludibles implicaciones ideológicas que tales investigaciones comportan.

**Palabras clave:** presentación del monográfico

#### **Abstract:**

The contributions included in this monographic come from the research work of a set of the Complutense University of Madrid MBA in Sociology students.

The different topics merge from the subject “Sociology of Industry and Labour Relationships”, developed this academic term and the previous, and also from theoretical and methodological discussions produced by “Fsoc-Arrow” group.

In this introduction will be exposed the connection of the different works, defining the shared analytic framework and the ideological commitments of all the researchers.

**Key words:** monographic introduction

El marco de reflexión genérico del presente monográfico se encuadra en las diversas temáticas de la asignatura Sociología Industrial y de las Relaciones Laborales, del 3er curso del grado en Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. Conviene situar, como contexto, ese espacio de análisis y discusión, para delimitar el sentido y pertinencia de cada una de las aportaciones.

El estudio de la sociedad industrial, en la asignatura, se define desde dos ejes de referencia principales: uno teórico-metodológico, en el que, a partir de la aportación de los autores clásicos, se delimitan las bases económicas de dicho modelo de convivencia, haciendo especial incidencia en la repercusión que sobre las personas ha tenido ese sustrato de naturaleza capitalista (la alineación de los trabajadores; el fetichismo asociado a las mercancías por parte de los consumidores; la racionalización de los procesos de gestión empresarial); a partir de ahí, y para enfatizar la distancia de una aproximación sociológica a un tema de naturaleza económica, se propone, en primer lugar, un anclaje epistemológico radicalmente contrapuesto al propio de la ciencia económica, substituyendo los principios positivistas por otros de carácter relativista, reflexivos y vivenciales; situando, con ello, una primera premisa: la economía no es más que un determinado tipo de acción social; luego implica a personas haciendo determinado tipo de cosas, de una naturaleza específica. A partir de ahí, se propone, sobre ese sustrato epistemológico, un marco teórico de análisis en el que la teoría de la acción de Bourdieu es el eje de referencia fundamental. Se trata de eludir sustancialismos y de situar el análisis en el espacio de acción concreto y cotidiano de la gente que, con su quehacer, “fabrica” ese particular modelo de convivencia que damos en denominar sociedad industrial.

El segundo eje de referencia de la asignatura trata de contrastar los elementos definitorios de ese modelo de convivencia, que, con gran consenso por parte de numerosos autores, hemos de asumir como caduco a partir de los años 70 del siglo pasado, con el modelo que surgió posteriormente; siempre guiados por ese sustrato epistemológico y por ese marco teórico previamente planteados.

No vivimos, ya, en una sociedad industrial porque la gran industria de producción masiva y en serie, el eje central de la economía occidental desde inicios del s.XX hasta los años 70 (modelo fordista), ha dejado de ser la principal fuente de obtención del beneficio capitalista. Éste se ha desplazado, trasladando el enorme volumen de capitales acumulado durante ese período, a otro espacio de inversión: la especulación financiera generada a partir de los mercados secundarios de productos de riesgo.

En este segundo eje de referencia, es de especial relevancia comparar el modelo de convivencia “industrial” que se produjo en las sociedades occidentales a partir de las post-guerra mundial (con las directrices de las políticas keynesianas y un abundante asentamiento del Estado del Bienestar), con el que emergió tras su crisis: tres claves interpretativas son determinantes: el giro neoliberal en la concepción de las políticas económicas, la flexibilidad (laboral, productiva y de organización empresarial), y el marco de la globalización como espacio de desenvolvimiento de los nuevos movimientos del capital.

Sobre la base de este esquema analítico, surgen los trabajos que componen el presente monográfico y que paso a introducir.

Dueñas, Hidalgo y Molina realizan una reflexión acerca de la conformación de las patologías clínicas asignadas y determinadas según diagnosis psiquiátrica, fundamentalmente que, sin ninguna cuallificación fisiológica, designan a ciertas personas, o a ciertos perfiles de personas, como incapaces de cubrir los requisitos determinados por el modelo flexible-neoliberal. Podemos vislumbrar, a partir de este trabajo, que la presunta “objetividad” científica de la medicina, lejos de serlo, parece ser un mecanismo puesto al servicio de otros intereses de naturaleza nada médica: ¿en qué medida las condiciones laborales de una persona determinan la posibilidad de una cierta diagnosis... muy satisfactoria para el empleador dispuesto a abaratar los costes de su mano de obra)?

Por su parte, Lara, Jiménez y Taboada reflexionan acerca de una nueva categoría que se ha instalado en el imaginario sociológico, el precariado: ¿qué es el precariado? Recorriendo los argumentos de los autores que defienden la constitución de una nueva clase social, desposeída, según ellos/as de la condición de “clase para sí”, afirman que todas esas argumentaciones, muy de moda, no se sostienen en argumentos teóricos sólidos. No existe un precariado: existe un cada vez más amplio conjunto de personas que se ven, laboralmente, abocadas a condiciones precarias y que, lamentablemente, no llegan a tomar conciencia de forman parte de un volumen muy importante de ciudadanía que, metafóricamente, ha sido “desahuciada” por los poderes políticos vigentes. De ahí a sostener que nos hallamos frente a un colectivo definible objetivamente por unas condiciones de existencia homólogas, hay una gran distancia.

Siguiendo con el recorrido, una de las cuestiones que se suscitan en el discurrir de la asignatura es como, con el tránsito al neoliberalismo flexibilizador, se han modificado los sistemas de gestión de las plantillas laborales, transitando de la directa imposición de la autoridad en virtud de la estricta pirámide jerárquica, a métodos más difusos, menos cruentos en lo explícito, que tienen por intención manipular los sentimientos, las emociones, de los/as trabajadores/as. Barrionuevo, García-Martínez y Jurado defienden, en su argumentación, que el neoliberalismo ha instalado en el ideario de la clase trabajadora el “imperativo de la felicidad”: sé feliz es el lema a inculcar, por encima de las condiciones objetivas y de las razones evidentes para no experimentar felicidad alguna en el ámbito laboral. Esto se une a la lógica neoliberal de la responsabilización de la víctima; más o menos, la idea sería: en este mundo tan maravilloso todos somos felices, todos hemos de ser felices, sean cuales sean nuestras condiciones; si no eres feliz... tienes, tú, un problema.

Un penúltimo aspecto afecta a uno de los temas neurálgicos de la sociología industrial: la segmentación de los mercados de trabajo. Existen colectivos que, como tales, se ven sujetos a condiciones laborales peores que las que suponen la media para el mercado laboral particular que se considere (en este caso, el español). Mujeres, jóvenes e inmigrantes son colectivos tradicionalmente considerados respecto a esta cuestión. Pero hay otro que no ha sido objeto de atención: el de las personas con discapacidad/ diversidad funcional. Atendiendo a las estadísticas disponibles, así como al sistemático incumplimiento de las normativas desarrolladas desde el año 1982 Encinas, Gómez y Contreras muestran, a partir de una reconceptualización sociológica (perspectiva crítica respecto de interpretaciones biomédicas) de la discapacidad la situación de vulnerabilidad endémica de dicho colectivo en el mercado laboral.

Por último, un ejercicio de reflexión metodológica, la defensa de un “análisis epojético”, una puesta en cuestión del lenguaje como mero instrumento de transmisión de información. En la más pura tradición de Sausuer, Rubio nos ofrece una propuesta en la que signifiante y significado no pueden ser disociados: el discurso es, además de palabras, una práctica social que se elabora a partir de un conjunto de referentes simbólicos compartidos, de una historia, un imaginario, un repertorio de referencia: hablar es expresar una condición de existencia sujeta a condicionantes que no son en absoluto lingüísticos. A la hora de realizar análisis de discurso es de vital importancia estructurar dicho análisis, más allá de la propia literalidad del discurso a analizar, en el contexto en su conjunto en el dicho discurso es, y puede ser, producido.

Estas son tan sólo algunas muestras de las diversas líneas de investigación que han surgido a partir del desarrollo de la asignatura. Su conexión, más allá de las temáticas concretas, se establece en virtud de la propuesta de una visión crítica de la realidad social, en este caso, la realidad de la sociedad industrial (y su transformación a partir de los años 70), que pretende tomar en consideración la noción de acción social (weber), según la traducción conceptual específica que propone Bourdieu, para la comprensión de todos esos fenómenos que son objeto de atención

Viene al caso aquí la frase de Emilio Lamo de Espinosa:

"La sociología es una actividad destructora del mundo (...). En el acto de describir el objeto comenzamos a destruirlo".

La destrucción, consciente y deliberada, del objeto de estudio (del constructo abstracto resultado del análisis) es un buen punto de partida para la re-construcción efectiva de la realidad hacia la que orientamos nuestra mirada.